

El encuentro de Mina y fray Servando en Alcañiz y Belchite (1809)

En 1809, a lo largo de un mes, entre el 18 de mayo y el 18 de junio, Mina y fray Servando Teresa de Mier se encontraron en los campos de batalla de la guerra de la Independencia. Ambos participaron en las acciones de Alcañiz, María y Belchite.

Un singular movimiento del destino quiso que en esas acciones estuviera también don Juan O'Donojú, a la sazón brigadier del cuerpo de caballería, hecho prisionero por los franceses en María. Como Teresa de Mier cayó también preso en Belchite, los dos se encontraron en Zaragoza y O'Donojú llegó a firmar un certificado, junto con otros altos cargos del ejército, sobre el extraordinario comportamiento de Mier en ayuda de presos y enfermos, en campo enemigo. Poco después fray Servando escapó para regresar a las posiciones españolas.

Estos tres personajes fueron más tarde protagonistas de primera línea en el proceso de la Independencia mexicana.

El objeto de este trabajo consiste en describir y explicar las circunstancias y características del momento histórico en el que Mina y fray Servando se encontraron y convivieron, durante unas semanas, en plena Guerra de la Independencia. Hasta ahora, la creencia común era que su encuentro había tenido lugar en Londres, en el curso de 1815, cuando Mina llegó a Inglaterra huyendo de Fernando VII y, junto con fray Servando, tomó la decisión de organizar un batallón de voluntarios, que se trasladó a Nueva España y participó en la revolución americana contra el despotismo de «El Deseado».

Fray Servando entre 1808 y 1810

En Lisboa, donde se encontraba desde que escapó de España a finales de 1805, huyendo por Cádiz, vía Ayamonte y Villanova, sorprendió a fray Servando el levantamiento del 2 de Mayo en Madrid y el comienzo de la guerra de la Independencia. En 1808 fray Servando tenía 45 años y había vivido muchos de cárcel y persecución, encerrado en Cádiz, Madrid, y en Sevilla, pasando sufrimientos atroces, en constante peligro de muerte.

En sus *Memorias*, fray Servando refiere la llegada a Portugal con palabras muy hermosas: «Cátame ya en reino extranjero, sin ropa, sin dinero, sin títulos, sin breves, sin conocimiento y sin arbitrios. Aquí comienza la hambre y apuro y nuevos trabajos. Pero la libertad más preciosa que el oro los hace más tolerables»¹.

Poco sabemos de los casi tres años que pasó en Portugal, ya que nada dice de ellos en sus memorias. Resumiendo ese largo período, al comienzo de «Del manifiesto apologético», explica que «cuando la felonía de Napoleón contra nuestros reyes electrizó la cólera de la nación, respirando yo la misma indignación, vine en socorro de Cataluña con las tropas españolas prisioneras de los franceses en Portugal, en calidad de capellán, cura castrense del Batallón de infantería ligera de Voluntarios de Valencia»².

En una nota de García Álvarez, inserta en la publicación de su discurso de ingreso en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística³, se refiere a la estancia del padre Mier en Lisboa y cuenta que fue «acogido cordialmente», por el señor Lugo, cónsul general de España, quien lo nombró su secretario. Poco después se produjo la invasión francesa de Portugal, en la que también participaron tropas españolas, entre ellas el batallón de Voluntarios de Valencia, en cumplimiento del Tratado de Fontainebleau. Tras el levantamiento del 2 de Mayo, los franceses redujeron a las tropas españolas y las consideraron prisioneras, hasta que, pasado el verano, la suerte adversa de los franceses permitió que la situación diese un vuelco. El general don Gregorio Laguna fue a Portugal a recoger a los prisioneros y residentes españoles y formó con ellos un cuerpo de ejército del que formó parte el batallón de Voluntarios de Valencia, para combatir en España. Esa ocasión la aprovechó fray Servando, que se alistó «como capellán y cura castrense».

Un documento que reproduce García Álvarez, firmado por don José Torres, sargento mayor del batallón de infantería ligera de Voluntarios de Valencia; el día 1 de enero de 1810, se refiere a Mier con estas palabras: «Certifico que... es capellán del expresado batallón desde el 25 de septiembre de 1808, habiendo sido destinado en Portugal a servir este empleo por don Gregorio Laguna, general de la división que en aquel reino se hallaba»⁴.

¹ Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias*. Tomo II (pág. 247). Edit. Porrúa. México, 1988.

² Fray Servando Teresa de Mier. *Ibidem*, pág. 251.

³ Juan Pablo García Álvarez. La compleja personalidad del Padre Mier. *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, 1964, pág. 41.

⁴ Juan Pablo García Álvarez. *Ibidem*, pág. 48.

Por disposición del mando superior, el batallón y la división se embarcaron en Lisboa y se trasladaron a finales de año a Cataluña, para incorporarse a las tropas españolas⁵. En el breve recuento de las acciones de guerra en las que participó fray Servando, están el combate del 7 de febrero de 1809 en Castel-Bisbal y las batallas de Alcañiz y María, habiendo caído prisionero en Belchite. Al parecer, estuvo unos días en Zaragoza, salvó la vida de oficiales y soldados que iban a ser fusilados, «realizó muchos otros oficios de caridad y beneficencia», escapó del enemigo el 27 de julio y se presentó en su Cuerpo el día 14 de agosto de 1809.

En un certificado que dos días después, el 16 de agosto, firmó el teniente coronel don Manuel Reig, comandante del batallón, se da cuenta de los hechos anteriores, subrayando que había merecido «especial y honorífica mención» en los partes de los Jefes, «no sólo por los socorros espirituales administrados en el campo de batalla, sino por haber animado y esforzado a los miqueletes y somatenes, ayudando también a la creación de un hospital provisional para los heridos»⁶.

El batallón de Voluntarios de Valencia había acudido, junto con otros cuerpos de ejército, en auxilio de Zaragoza, pero la caída de la ciudad el 20 de febrero de 1809 trastocó los planes estratégicos españoles. Blake, que había reunido y reorganizado todas las fuerzas a la muerte del general Reding, se encargó del mando del «Segundo Ejército de la Derecha», también denominado de Aragón y Valencia, incluyendo la división del Marqués de Lazán, en la que se encontraba incluido el batallón de Voluntarios de Valencia. A Blake, por otra parte, se habían unido los efectivos que mandaban Aréizaga y Roca, las divisiones aragonesa y valenciana. Precisamente, entre los ayudantes de Aréizaga destacaba un joven navarro, Javier Mina, hombre de toda confianza del general.

Los años mozos de Mina «El mozo»

Nacido en Otano, a pocos kilómetros de Pamplona, el 1 de julio de 1789, Martín Javier o Xavier a secas, con x, como le gustaba firmar todas sus cartas, había hecho sus primeros estudios en la capital de Navarra y pronto se unió en amistad y busca de consejo con el coronel retirado don Juan Carlos de Aréizaga, herido en Argel y quien había peleado en Francia contra los ejércitos de la República, entre 1793 y 1795. Con Aréizaga, el joven navarro asistió y comentó los acontecimientos de aquellos años, la etapa final del reinado de Carlos IV, la entrada de las tropas francesas en España camino de Portugal, la llegada de los ejércitos de Napoleón a Pamplona,

⁵ Es seguro que Voluntarios de Valencia estaba compuesto de dos batallones, y el que se trasladó a Cataluña fue el segundo, ya que un primer batallón de Voluntarios de Valencia aparece combatiendo en los meses próximos por tierras de Extremadura y La Mancha. En 1810 estuvo a las órdenes del general Aréizaga en La Mancha.

⁶ Juan Pablo García Álvarez. *Ibidem*, pág. 50.

el motín de Aranjuez, la huida de Godoy, la abdicación del rey y la proclamación de Fernando VII como nuevo monarca español.

En abril de 1808, a sus 19 años, Mina se trasladó a Zaragoza para matricularse en la universidad y a partir de ese momento vivió con pasión y entrega juveniles los acontecimientos que se sucedieron a velocidad de vértigo, mientras la monarquía se desintegraba y Napoleón pretendía recoger los últimos restos de legalidad. A finales de mes, rotas definitivamente las hostilidades, regresó a Pamplona, se reunió con Aréizaga en su refugio de Goizueta, cerca de San Sebastián, donde el coronel, fiel a Fernando VII, se preparaba para participar en las acciones de guerra. Tras una primera misión de información en Francia, Mina siguió a Aréizaga en su desplazamiento por Aragón, visitando Jaca, Huesca y Zaragoza, a donde llegaron a finales de noviembre, cuando la ciudad se preparaba a resistir el segundo cerco francés. La caída de Tudela y la dura derrota de los ejércitos españoles fue un mal comienzo, que aceleró la llegada de los franceses.

Aréizaga y con él Mina, recibió el encargo de salir de Zaragoza para organizar la resistencia y levantar partidas de voluntarios en todos los pueblos de la región, como fuerzas externas de apoyo a la ciudad sitiada. Su centro de operaciones fue Mequinzenza, pero la actividad de Aréizaga se desplegó por todo Aragón. A principios de febrero recibió el mando de una brigada de infantería y poco después, cuando en acción conjunta con el marqués de Lazán trataba de acercarse a Zaragoza, tuvieron que rendirse a la evidencia de su caída. Zaragoza capituló finalmente el 20 de febrero de 1809.

En su retirada hacia Tortosa, Aréizaga fue ascendido a brigadier, mientras Mina saboreaba el placer y el gusto de la organización de partidas y somatenes. Poco después Aréizaga visitaba a la Junta Central en Sevilla mientras Mina partía hacia Goizueta a llevar unos mensajes de su jefe, con el encargo de regresar a Tortosa donde se encontrarían a comienzos de mayo. Aréizaga, ascendido a mariscal de campo por la Junta, estaba a las órdenes de Blake, nombrado Jefe del «Segundo Ejército de la Derecha». Con Aréizaga, Mina participó en todas las acciones: Beceite, Monroyo y Valdeagorfa, pero sobre todo en la batalla de Alcañiz, el 23 de mayo.

El «encuentro» de Mina y fray Servando

Mina y fray Servando tuvieron varias y frecuentes ocasiones de encuentro a lo largo de esa etapa que va del 18 de mayo al 18 de junio de 1809. Concretamente, mi investigación se ha centrado en los días 18 a 25 de mayo, incluida la batalla de Alcañiz y entre el 15 y 18 de junio, fechas de la llegada de Mina al campamento de Botorrita y la caída de fray Servando

en poder de los franceses. Entre el 15 y el 22 de mayo se produjo el despliegue de las divisiones aragonesa y valenciana camino de Alcañiz, lo que obligaba a frecuentes contactos y reuniones entre los jefes y sus subalternos, actos de convivencia y camaradería para comentar el desarrollo de las operaciones, felicitarse por los resultados conseguidos y el progreso de las acciones de guerra. Tanto en Beceite, donde se produjo el primer contacto con los franceses como en Monroyo, cuando se encontraron las divisiones aragonesa y valenciana, siguiendo unidas a Valdealgorfa, lugar donde los voluntarios de Roca infringieron dura derrota al enemigo, que retrocedió camino de Alcañiz. Pero sobre Alcañiz cayeron los soldados de Aréizaga, que obligaron a los franceses a salir de la ciudad.

Tomado Alcañiz, las tropas y sus mandos tuvieron unos días de descanso, mientras las líneas se reorganizaban para hacer frente al ejército francés que mandaba Suchet. Fray Servando lo cuenta con todo detalle, en una carta a don Agustín Pomposo Fernández del Salvador, escrita el 12 de noviembre de 1809, describiendo el despliegue de las tropas a lo largo del mes de mayo, su paso por Mequinenza y la llegada a Alcañiz el día 15, cuando «arrojamos sin resistencia a los gabachos de la ciudad de Alcañiz; yo solo hice aquel día un prisionero y entraron en nuestra jurisdicción 25 pueblos».

Mina y fray Servando convivieron esos días y esos hechos, compartieron alegrías y triunfos y saborearon juntos los momentos culminantes de la victoria.

La batalla de Alcañiz

Tuvo lugar el día 23, aunque algunas fuentes la sitúan el 22 y otras más imprecisas se refieren a una fecha posterior. Tanto Toreno⁷ como Arteché⁸, Suchet⁹ y los historiadores locales confirman la fecha del 23.

De acuerdo con los documentos que he manejado, el Batallón de Voluntarios de Valencia formaba parte de la columna de don Pedro Hernández de Tejada, que mandaba el Regimiento de Infantería de Fernando VII. Este Regimiento lo componían: el Batallón de Voluntarios de Valencia, el 2.º Batallón de Fernando VII, la 1.ª y la 2.ª Compañía de Granaderos de América y la 1.ª y 2.ª de Granaderos de Traxler n.º 5. El Batallón de Voluntarios de Valencia estaba integrado por 7 jefes y oficiales y 347 soldados de tropa.

Según el parte oficial de guerra firmado por el general Blake¹⁰, los Voluntarios de Valencia, formando parte de la columna de Hernández de Tejada, se situaron en la vanguardia de la posición central en Las Horcas, delante de la artillería y del puesto de mando. La caballería, uno de cuyos destacamentos, el de Santiago, estaba mandado por el brigadier O'Donjú,

⁷ *Conde de Toreno. Historia del levantamiento, guerra y revolución de España. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1953.*

⁸ *José Gómez de Arteché y Moro. Guerra de la Independencia. Tomo VI. Imp. y Lit. del Depósito de la Guerra. Madrid, 1886.*

⁹ *Mémoires du Marechal Suchet, Duc d'Albufera, depuis 1808 jusqu'en 1814. Tomo I. París, 1834.*

¹⁰ *José Gómez de Arteché y Moro. Ibidem, pág. 427.*